

LÓPEZ ANTÓN, José Javier

Arturo Campión entre la historia y la cultura

Pamplona : Gobierno de Navarra, 1998. – 688 p. : fot. ; 25 cm. – (Historia ; 89). – ISBN: 84-235-1787-X

Como el propio autor reconoce, no era fácil realizar un estudio riguroso sobre un investigador siempre citado pero cuya obra ha sido ensalzada o satanizada. Ello no ha sido óbice, más bien al contrario, para que López Antón haya asumido el reto de sostener el péndulo, con el ánimo de que el estudio desapasionado, nunca frío, nos devuelva la imagen más nítida del navarro. En la tarea el historiador ha dividido su trabajo en dos partes. La primera estudia, entre otras cosas, la evolución personal y político-ideológica de Campión. La segunda, por el contrario, aborda su labor de historiador y su proyección literaria, además de glorificar sus influencias intelectuales, la mayoría europeas.

Así López Antón ha compuesto el libro que con el título *Arturo Campión entre la historia y la cultura* el Gobierno de Navarra ha editado en colaboración con la Fundación Sabino Arana. Campión, decíamos, entre la historia y la cultura, o quizá entre la cultura y la política en ese vaivén siempre peligroso que nos trae del recuerdo la obra que Castro Álava dedicara a Yanguas y Miranda. De este forma, se refuerza la visión de Campión no sólo como enlace y continuador de la tradicional historiografía del reino, desde mosén Diego Ramírez de Álalos hasta Yanguas, que López Antón recoge, sino también como otro eslabón más de la larga cadena de personajes que desde ambas orillas, la de la cultura y la de la política, lucharon por su idea de Navarra. En este sentido y por encima de las evidentes diferencias entre ambos personajes, no deja de sorprender que frente a la polémica que siempre ha rodeado la labor más propiamente cultural del pamplonés, el respeto y los elogios hayan envuelto el trabajo más puramente histórico de un hombre tan político como el tudelano.

Según el autor recuerda, estamos ante historiadores que encuentran en el pasado un modelo de valores cívicos con los que regenerar a su postrado pueblo. Es el arte del buen ciudadano, el modelo clásico o grecolatino de historiador, prosigue López Antón, el que, en definitiva, continúa Campión. Aún más, se podría añadir, es el ciudadano defendiendo a su polis que no duda en valerse ni del duro cuerpo a cuerpo de la diaria lucha política ni de la necesaria calma que el reposado estudio requiere. Dicotomía cultura-política a menudo artificialmente alimentada para en último término alabar siempre a la primera y criticar sin piedad a la segunda. Quizá excesivo purismo académico que hallaría su razón de ser precisamente en el mismo lugar *político* en el que otros sólo encontrarían razones para traspasar su umbral. Ante la patria amenazada todo vale, ante la arcadia feliz sólo lo culto vale.

Igual sombra se cierne hasta la entraña misma de la labor más propiamente cultural del navarro e igual luz encontramos para entender las actitudes de unos y otros. Como el autor recoge de Campión, la historia tampoco puede ser *objetiva ni imparcial*, y sí *ecuánime y caba-*

llosa. Y que Campi3n encuentre su ejemplo concreto de historiador en Edgar Quinet, un escritor *revolucionario* que sabe valorar una causa opuesta, nos anuncia que esa amplitud de miras tambi3n acompa1aba al pamplon3s. Una amplitud de miras que encuentra su espejo m3s all3 de los Pirineos y que el investigador resalta al afirmar que lo m3s original en Campi3n es esa fusi3n de postulados tradicionales y unas formas de hacer europeas asentadas en la impronta de intelectuales conservadores como Carlyle y Le Play; liberales como Michelet, Lord Macaulay o Thierry; y vanguardistas como el ya citado Quinet, Spencer, Taine y Fevre. Que en 1924 Campi3n conozca a Fevre, pionero de la *Escuela de Annales*, y se posicione con las tesis de un renovador de la concepci3n hist3rica narrativa en una pr3ctica socio-econ3mica desde una perspectiva globalizante y ajena a la acepci3n oficial de genealogías, fechas y acontecimientos elitistas, subraya L3pez Ant3n, neutraliza toda afirmaci3n peyorativa de Campi3n y sus discípulos como un grupúsculo rom3ntico y nacionalista, sin verdadera profesionalidad y conciencia disciplinar. Máxime, continúa, cuando se estima que la percepci3n radical de los métodos de esta escuela no llega a Espa1a hasta pasada la guerra del 36.

Los t3picos acaban, pues, por tambalearse y terminan por caer al destacar L3pez Ant3n los presupuestos escasamente renovadores de la historiografía espa1ola. De ahí la escasa presencia de historiadores espa1oles en el pensamiento de Campi3n que contrasta con la fluída relaci3n que navarros y catalanes tuvieron y en la que a menudo los primeros se alzaron en espejo donde los segundos se miraron. No habría, por tanto, tantas diferencias entre el despertar vasco-navarro y el catalán. Aún menos cuando el autor del libro subraya que los catalanistas, en similitud con los euskaros, optaron por una opci3n culturalista y no rupturista.

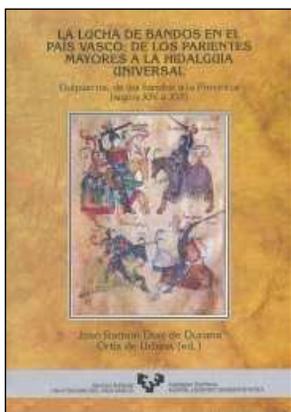
Así su desvalorizaci3n de la raza como concepto prioritario de la nacionalidad, la reivindicaci3n del pacto entre los territorios forales y Castilla y la concepci3n federativa del nacionalismo sitúan a Campi3n en esa *otra* visi3n del nacionalismo distinta a la de Sabino Arana, la gran estrella que en su tillar ha apagado el brillar del navarro. Sin duda, el libro que L3pez Ant3n ahora nos presenta ayudar3 a reivindicar su figura. Pero ni todo es Arana ni todo es Campi3n. El mero adjetivo de euskaro acompa1ando al navarro nos remite ya a la Asociaci3n Euskara de Navarra, esto es, al grupo: Landa, Aranzadi, Ol3riz o Iturralde, *patriarca de los euskaros*, en palabras del autor. Es en el grupo, en el grupo navarro en donde hay que entender a Campi3n. Aquí es donde nace y donde crece en la faceta m3s propiamente cultural de la agrupaci3n euskara y en la m3s puramente política, fuerista, de *El Arga* y *Lau-Buru*. Y ese ser3 el norte que siempre mantenga cuando la dificultad del camino le obligue a rodeos, paradas y a tratar con los m3s diversos compa1eros de viaje. En adelante Campi3n estar3 y no estar3 con integristas y jeltzales, juntos pero no revueltos, a la espera, quiz3, del triunfo de los ideales m3s propiamente euskaros.

Pero el euskarismo, o mejor el euskarismo político, perdi3, perdi3 en Navarra, abocada definitivamente a no ser nunca la Suiza de los Pirineos y sí la nueva Polonia doliente. Y perdi3 tambi3n en Euskal-Herria ante el nacionalismo aranista. Doble derrota que acaso haya traído la p3rdida de Navarra para Euskal-Herria. Algo de ello rezuman las páginas en las que en contraposici3n a los grandes hitos de la Navarra gloriosa se nos presentan los hechos que marcaron la castellanizaci3n patria.

Ser y estar. Ser Navarra y estar fuera de Espa1a, ser Navarra y estar en Espa1a, estar en Espa1a y no poder ser Navarra, acaso porque el estar termina por ser y ese ser se ha convertido en incompatible con el propio. Asunto resbaladizo que tiene la virtud de romper ecuaciones hechas y ensayar nuevas fórmulas que tal vez nos pueden llevar, pero m3s libres, al mismo punto de partida. Ser y estar, historia y voluntad, lo que hemos sido y lo que queremos que sea. Juego de realidades e intereses que de una u otra forma converge en todo ser humano. Juego tambi3n peligroso y aún tramposo al que habría que acercarse,

como Campión aconsejaba abordar la historia, de manera *ecuánime y caballerosa*. Porque allá donde flaquea la Historia se apela a la voluntad y donde ésta se debilita se llama a la primera. El mismo Campión interroga a la Historia para dolerse de la desvasquización, de la desnavarización de Navarra y criticar con dureza la conquista castellana de 1512; sin embargo, parece resguardarse en la voluntad, en el deseo, para defender su nacionalismo no secesionista fundamentado sí en la tradición fuerista del pacto, pero que en el caso navarro no empezaría hasta el siglo XVI. Pasado, presente y futuro, laberinto de espejos donde quizá hallar la clave para poder empezar a descifrar el devenir patrio, pues acaso el ayer de los euskaros nos permita que Navarra sea, que Euskal-Herria sea.

José Luis Nieva Zardoya



La LUCHA de bandos en el País Vasco: de los Parientes Mayores a la Hidalguía Universal. Guipúzcoa, de los bandos a la Provincia (siglos XIV a XVI)

José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina, ed. – Bilbao : Servicio Editorial. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 1998. – 618 p. ; 24 cm; (Historia Medieval y Moderna). – ISBN: 84-8373-085-5

La obra es resultado del simposio celebrado en Vitoria en diciembre de 1997, que a su vez culminaba un proyecto de investigación cofinanciado por la Universidad del País Vasco y el Gobierno Vasco, dirigido también por el editor, donde se ha coordinado a un grupo interdisciplinar de profesores e investigadores de las áreas de Historia Medieval, Historia Moderna, Historia Económica, Filología y Documentación, con el objetivo de analizar las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales del País Vasco entre los siglos XIV y XVI.

Por tanto el volumen se presenta no sólo como jalón y resultado de un proyecto de investigación integrador, con nuevas aportaciones en los distintos temas tratados, sino que además recoge las argumentaciones y debates de aquel foro de discusión académica, que en cualquier caso supera con mucho el título enunciado para la obra o para el mismo simposio. Los dieciocho artículos que constituyen el libro abarcan un conjunto heterogéneo de contribuciones sobre metodología, fuentes, historiografía, análisis de las bases materiales, configuración de las estructuras políticas e institucionales, variables económicas y bibliografía, con el pretexto de estudiar la lucha de bandos en realidad con todo ello se realiza un completo replanteamiento de los conocimientos y del nivel alcanzado en los estudios y la investigación bajomedieval y de la primera época moderna de los últimos treinta años en el País Vasco. De este modo, prácticamente toda la producción historiográfica se pone al servicio de la explicación de un fenómeno histórico transcendental en el marco regional, entendiendo por región económica y política las singularidades de un espacio y de una sociedad, articulados en un período cronológico preciso, en el que se manifiesta la denominada crisis del feudalismo y donde se instan unas transformaciones que siguen la tónica del occidente medieval, pero presentando unas manifestaciones individualizadoras respecto al marco general.